



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

“EL REALISMO EN LA NOVELA DE BENITO PÉREZ GALDÓS”

AUTORÍA ISABEL M. GALÉS RUIZ
TEMÁTICA BENITO PÉREZ GALDÓS
ETAPA E.S.O. Y BACHILLERATO

Resumen

En estas páginas nos ocuparemos de un movimiento literario de los más influyentes en la literatura en general: el Realismo. Al mismo tiempo, destacamos uno de los autores españoles más importantes en esta tendencia: Benito Pérez Galdós que con su prolífica trayectoria responde al modelo a seguir para la técnica realista.

Palabras clave

- El Realismo literario.
- Diferencia entre Realismo y Naturalismo.
- Autor importante de esta etapa literaria: Benito Pérez Galdós.
- Las Obras y etapas de Galdós.

Autoría

- Nombre y Apellidos: ISABEL M. GALÉS RUIZ
- Centro, localidad, provincia: I.E.S. SERRANÍA (ALOZAINA)
- E-mail: isillagales@hotmail.com.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

1. Introducción:

El Realismo nace como movimiento literario en el s. XIX, tradicionalmente, se ha considerado opuesto al Romanticismo, lo cual no es totalmente cierto puesto que a la vez que rechaza algunos elementos como la fantasía, el subjetivismo... desarrolla otros elementos como el cuadro de costumbres, que nace en el Romanticismo, y es el verdadero germen de la novela realista. De manera paralela y coetánea, en el siglo XIX, surge el Naturalismo que podría ser definido como una continuación del Realismo pero al que se le aporta nuevos elementos como: el materialismo, el realismo, y el método experimental.

Benito Pérez Galdós en su amplia trayectoria cultivó las tendencias apuntadas pero lo más destacable es que su realismo es el de la gama más amplia entre los cultivadores de esta tendencia pues atiende tanto a lo ambiental como a lo psicológico, evoca ambientes de los más diversos junto a personajes verdaderos. Aunque el autor parte de una observación y hasta de una documentación rigurosa, el encanto de sus novelas reside en la sensación de espontaneidad y viveza del relato o de las descripciones. Las novelas de Galdós han recibido precisamente el calificativo genérico de “novelas contemporáneas” porque en su conjunto son una transposición literaria de la sociedad española de su tiempo.

Gracias a Galdós, y a novelistas coetáneos suyos: Clarín, Valera, Pardo Bazán..., la novela realista consiguió, aunque con casi medio siglo de retraso, estar a la altura de la escritura en el resto de Europa.

2. Aproximación biográfica:

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas en 1843, recibió en el Colegio de San Agustín una educación liberal que dejó en él una decisiva impronta; se trasladó a Madrid en 1862 para realizar sus estudios donde se doctoró en Leyes. Muy pronto inició su actividad como periodista y novelista siendo de gran importancia el viaje que realizó a París en 1867, ahí entra en contacto con autores extranjeros como Balzac, Dickens... de forma que estos autores le influyeron directamente en su forma de novelar. Lentamente se forma un estilo, de los empeños periodísticos le queda el hábito de decir las cosas de manera directa y clara, y el de dirigirse a un público extenso y no especializado, al público a secas.

Galdós intervino activamente en la política de su tiempo, llegando incluso a ser diputado con Sagasta y en la I República. En 1889 fue elegido académico, aunque por presiones políticas (era notoria su ideología liberal y republicana) no ingresó hasta 1867. Sus últimos años fueron difíciles: ciego, con apuros económicos, enfrentado a importantes figuras de la política y la literatura, murió en Madrid en 1920.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO 2010

Galdós fue un escritor prolífico: se conocen de él 32 novelas, 46 Episodios Nacionales, que le reportaron enormes beneficios, y 24 obras de teatro.

3. Características de su novelística:

Siguiendo el recorrido que Gerardo Velázquez Cueto realiza, en su libro Galdós y Clarín, por los presupuestos estéticos de Galdós, vamos a enumerar las siguientes características de su novelística:

• Realismo.

Desde sus primeros escritos teóricos, Galdós se sitúa en la línea del realismo literario aprovechando, así, todo aquello que el folletín y los despojos del romanticismo podían dispensarle para componer novelas que reflejaran lo más fielmente posible la realidad circundante; se alinea con los nuevos escritores que buscan tema de inspiración en la “realidad misma”.

Así, en un texto célebre que publica tempranamente, “Observaciones sobre la novela contemporánea en España” (1866), condena la proliferación de traducciones extranjeras, principalmente del francés, y se queja de la ineptitud de los escritores españoles a la hora de ofrecer una alternativa a la producción foránea, que para él habría de encauzarse necesariamente “ajustando las ficciones del arte a la realidad de la naturaleza y del alma”.

Ahora bien, el modo de entender el realismo y llevarlo a la práctica no es homogéneo y lineal en este autor, por ello, autores como Gustavo Correa han distinguido los siguientes matices en su trayectoria novelística:

-De manera esquemática y alcanzando cierto grado de abstracción se dedica a revelar los problemas de convivencia en los pueblos españoles y sus repercusiones en la vida íntima del hogar (*Doña Perfecta*).

-Descubre el mundo de los objetos exteriores y acumula detalles descriptivos hasta la saciedad, interesado por resaltar la interrelación ambiente- personaje e incluso los factores hereditarios que contribuyen a marcar la personalidad puesto que todo está influido por el fluir histórico (*La desheredada*).

-Superadas las técnicas de la representación exacta se adentra en una realidad que pertenece a la intimidad de los personajes, insistiendo básicamente en sus conciencias y en hechos morales (*Miau*).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

-Esforzándose por supeditar lo puramente material a la esfera exclusiva del espíritu, retorna a la realidad social y objetiva, aún en los aspectos más sórdidos, dotando a ciertos personajes de un poder especial para configurar un mundo de acuerdo con sus ideas, como la caridad (*Misericordia*).

-Finalmente, echa mano de lo onírico para retratar los anhelos de todo un colectivo que se encarna en un héroe regenerador y comprometido (*El caballero encantado*).

• Técnica novelesca.

Se ha indicado generalmente que Galdós, al concebir su obra con un propósito fundamentalmente moral, descuida los aspectos técnicos y estilísticos, subordinados siempre a la captación de la realidad y a la creación de los personajes. Ricardo Gullón en su libro Galdós, novelista moderno señala que nuestro autor no tuvo la exagerada preocupación estilística de otros autores (como Flaubert, por ejemplo), no perteneció a esa familia de obsesos de modo que su interés en la vida y en los problemas morales le incitaba a buscar para ellos una expresión intensa con una manera de presentación impresionante, y con tal de conseguirlo no le importaba parecer “vulgar”. A pesar de las diferentes opiniones es posible señalar algunas constantes técnicas en su novelística:

➤ El narrador omnisciente domina todos los hilos del relato, Galdós es el dueño absoluto de sus historias, de sus personajes desde la 3ª persona del relato el novelista se inmiscuye constantemente dando opiniones, haciendo comentarios etc.

➤ Creación de un universo literario autónomo, idea que se la debe a Balzac, los personajes reaparecen de un libro a otro para producir la impresión de mundo propio y autosuficiente, de un mundo en donde el personaje no vive limitado a un círculo reducido, sino que, en determinadas circunstancias, participa en los acontecimientos como comparsa para en otra novela adelantarse al primer plano y ser parte importante de la narración; se trata de un recurso donde da la impresión de que el novelista observa y recrea lo que realmente ocurre a su alrededor.

➤ Empleo de recursos como el monólogo interior y lo que Ricardo Gullón llama “la prolongación de la imagen”, es decir, la acumulación de elementos descriptivos para dibujar mejor a sus personajes, bien mediante metáforas y símiles o acudiendo a la hipérbole para demorarse en la explotación de una intuición que proliferaba y se dilataba hasta cubrir páginas y páginas.

• Lenguaje.

Frente a la opinión de estudiosos como Ortega y Torrente Ballester, que no apreciaban cualidades estilísticas en Galdós, críticos como Ricardo Gullón han señalado, por ejemplo, su capacidad de caracterización lingüística de los personajes, fruto de su atenta observación; para él la literatura no consistía en combinar palabras, sino en combinarlas “para” algo y ese “para” implica la necesidad del asunto, y no del asunto-pretexito para el análisis de sensaciones, sino del asunto capaz de interesar por sí, como reflejo de un problema real. El idioma de Galdós es el lenguaje corriente, sencillo; lenguaje impregnado de las inflexiones, el tono y las resonancias de la palabra hablada, al tiempo de leerlo sentimos la impresión de estar escuchándolo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

También destaca la perfecta conexión entre las necesidades narrativas y lo que dicen sus criaturas en cada momento, como ocurre con Fortunata, insegura a la hora de expresarse en algunas ocasiones. Galdós fue uno de los primeros en conseguir que el lenguaje conversacional sirviera para expresar los estados mentales más complejos. Con el lenguaje de cada día describe, sin pretender dar explicación alguna, emociones entrañables; analiza, con finura de análisis que en otros exigiría un vocabulario casi profesional, movimientos espirituales difíciles de captar.

Para finalizar podemos añadir que Galdós presta atención preferentemente a la nueva clase social: la burguesía; pero, además, podemos observar una peculiar evolución ideológica en su persona: comenzó siendo un escritor de la burguesía pero acabar escribiendo desde ella en contra de esa misma burguesía. Empezó siendo liberal burgués para terminar siendo un radical antiburgués y posteriormente republicano. Esa clase media, a la que por otra parte dirigía su literatura, constituye el principal eje temático de sus novelas. Por otra parte, y de la misma forma que los escritores europeos, Galdós aborda el hombre en su dimensión sociológica nunca presenta al hombre aislado, de tal manera que, en ocasiones, da preferencia a todo el marco de la historia como ahora veremos en sus obras.

A Galdós le gustaba “la ficción verosímil ajustada a la realidad documentada”.

4. Las novelas galdosianas:

4.1. Los Episodios Nacionales:

Cuarenta y seis novelas recibieron el título genérico de Episodios Nacionales, colosal esfuerzo al que Galdós dedicó gran parte de su vida, pues el primer episodio, “Trafalgar”, salió a la luz pública en 1873, y el último, “Cánovas”, en 1912. Se componen de cinco series (incompleta la última) donde se relatan sucesos históricos que transcurren desde 1807 hasta la Restauración. Galdós se propuso mostrar la aparición del concepto de patria y el creciente protagonismo de una nueva clase media, todo esto lo hizo siguiendo una técnica propia del folletín, consistente en ir narrando los sucesos históricos a través de los avatares de un joven de humilde origen, Gabriel Araceli, que acabará alcanzando, por méritos propios y por haber hecho un buen matrimonio, honores militares y una fortuna nada despreciable. De esta forma el autor depositaba todas sus esperanzas en la nueva clase social, la cual, además de haber salido vencedora de la Guerra de la Independencia, conseguiría romper con el antiguo régimen.

Galdós escribió Los Episodios Nacionales fundamentalmente en dos épocas de su vida (las dos primeras entre 1873y 1879, y las tres últimas entre 1873 a 1912) de manera que marcan los momentos claves de su formación como novelista: el inicio (entusiasmado por su ideal de que la utopía patriótica de paz iba a fundamentar la unidad de la patria) y la última etapa (marcada por su decepción ante los fracasos de la Restauración).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

La primera serie (con títulos como: “Bailén”, “Zaragoza”, “Gerona”...) está encabezada por la que, probablemente, es la más valiosa: “Trafalgar”, en ellas se cuenta sobre todo la preparación y la guerra de la Independencia. Está escrita en primera persona, el personaje cuenta sus experiencias personales e históricas de forma autobiográfica de manera que el lector pueda leer la vida del protagonista. Los distintos episodios de esta serie el autor los concibió unitariamente y así deben ser considerados hoy en día.

En la segunda serie (“El equipaje del Rey José”, “El Grande de Oriente”...) cuenta la historia del reinado de Fernando VII, centrándose en la lucha política entre absolutistas y liberales. Esta segunda serie es también un todo unitario con un protagonista, Salvador Monsalud, el acento se ha desplazado de lo predominantemente patriótico a lo predominantemente político, y el pueblo español ya no aparece unido como en la primera novela sino escindido según sus ideas, dividido en fracciones antagónicas.

El contraste de ideas y acción de Garrote y de Monsalud, proyectados como símbolos respectivos de las dos Españas, la tradicional y la liberal, tienen su contrapartida en la creación del personaje Benigno Cordero, expresión del ideal de la burguesía de la Restauración (al que Galdós se apuntaba gustoso) en una nueva España asentada en la prosperidad y el orden.

En la tercera serie (“Zumalacárregui”, “Mendizábal”, “Bodas reales”...) narra el reinado de Isabel II desde la primera guerra carlista hasta la boda de la reina. El héroe de esta serie, Calpena, de liberalismo templado, está totalmente asqueado de la política y se retira a ser espectador de los hechos que suceden por no poder lograr su ideal de paz, orden y educación. Para Velázquez Cueto, Calpena “encarna el ideal pedagógico del krausismo que se ocupa de la perfección del individuo”, y concluye “Calpena es Galdós”.

En la cuarta serie (“Las tormentas del 48”, “Narváez”, “Prim”...) cuenta la última etapa del reinado de Isabel II que englobaría al comienzo de la estancia de Galdós en Madrid y, por lo tanto, pertenecen a la historia vivida por el novelista. En cuanto al héroe, si ya habíamos encontrado una decadencia en la tercera serie, ahora aparece aún más debilitado al desaparecer el ambiente épico y tener toda la importancia la vida colectiva, no obstante, hay tres personajes principales: Fajardo, liberal católico que representa los ideales del pueblo pero sin llegar a conectar con ellos; Santiuste, autodidacta, que llega a ser empleado de Fajardo como reportero de la historia viva y que cae finalmente en la locura; y Santiago, asqueado por la tergiversación política de la revolución huirá a Francia. Los tres, por tanto, se evaden de la realidad histórica (espectáculo, locura...), trasunto probable del escepticismo en que va cayendo Pérez Galdós.

La quinta y última serie la componen sólo seis novelas (“España sin rey”, “Amadeo I”, “Cánovas”...), que Galdós en realidad escribió más por motivos económicos. Sitúa la acción novelesca en el período histórico que va desde la Primera República Española y la Restauración hasta la muerte de Cánovas, personaje que da precisamente título a la última novela de todos los Episodios. Un personaje, Tito, cuenta las historias y es a la vez protagonista, lo que le permite no pocos detalles de la imaginación y un cierto desorden. En esta serie expresa toda la decepción del momento “la chabacanería predomina en la vida pública y en la privada”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

No obstante, los Episodios no interesan tanto por los sucesos que describen como por ser una interpretación lúcida y profética del destino de España. La acumulación de datos exactos no se realiza en función de la historia sino para reflejar la realidad, por eso, los Episodios son novelas “realistas” antes que históricas como afirma Ricardo Gullón en su libro Galdós, novelista moderno.

4.2 Etapas de su trayectoria y novelas principales:

Intentar clasificar y ordenar la ingente producción novelística de Galdós no es tarea fácil, de hecho, pretender realizar una selección de lo más destacable constituirá, sin duda, una injusticia para aquello que no atendamos con detenimiento. En cualquier caso, nosotros trataremos de realizar una exposición ordenada apoyándose en los criterios de los grandes críticos conocedores de la obra del autor como Casaldueiro, Montesinos, Rogers, los cuales, de una manera o de otra, coinciden bastante en la periodización de su producción novelística.

Así, y siguiendo a Gerardo Velázquez Cueto en su libro Galdós y Clarín, podemos decir que las obras de este autor muestran una evolución en su narrativa que se resume en seis períodos distintos:

1. Período histórico (1867-74).
2. Novelas de Tesis o de la intolerancia (1876-1878).
3. Período naturalista (1881-1885).
4. Época de plenitud (1886-1892).
5. Período espiritualista (1892-1897).
6. Período simbolista (1905-1915).

1. Período histórico (1867-74):

La Fontana de oro (1868) fue la primera novela larga de Galdós además de la más representativa de este momento. Esta novela, cuya acción acaece durante el trienio liberal (1820-1823) tiene el propósito, más que de reconstruir el pasado, de interpretarlo de un modo didáctico para descubrir, así, los procesos ideológicos, políticos, sociales operantes en la España de la época. De este modo, establecía Galdós una relación directa entre novela e historia y, a la vez, se definía como un escritor comprometido con la sociedad de su tiempo a la que quería aleccionar. Pero este didactismo convertía a la novela en un simple pretexto para comunicar unos puntos de vista ideológicos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

La novela evoca el violento conflicto entre la minoría del bando liberal en el que se encuentra el héroe, Lázaro, y el régimen reaccionario de Fernando VII, representado por las funestas figuras de “Coletilla”, las hermanas Porreño o el mismo monarca. La acción dramática se vertebra en torno a los amores de Clara, pupila de Coletilla, con Lázaro. Sin embargo, y por encima de todo, la novela contiene ya las características esenciales que se repetirán en la novelística galdosiana, por ejemplo:

-Hechos, personajes y ambientes históricos.

-El ayer no sólo como una reconstrucción histórica sino como lección para el presente.

-Las clases sociales vistas en función de su ocio, no de su actividad laboral (“Coletilla”, ex administrador, subsiste con las limosnas del monarca; Lázaro se dispone a vivir en la corte en base a las ayudas y protecciones ajenas).

-Ante la ausencia de valores el dinero es el principal motor social, aparece la aristocracia arruinada, la Iglesia corrompida etc.

-Descripción minuciosa de ambientes.

-Incorporación de algún cliché lingüístico que ayude a la caracterización del personaje.

-El novelista todopoderoso conoce previamente todos los hechos y maneja a su gusto todos los recursos de la acción narrativa.

-Visión simbólica de personas, cosas y hechos: Clara, la pobre España encerrada y asediada; Lázaro, la esperanza de la juventud o del sencillo pueblo (recordad “levántate y anda”).

Otras novelas de este primer período de “aprendizaje” son: La sombra (1870) El audaz. Historia de un radical antaño (1871) en la primera el tema central del adulterio está abordado con una técnica que algunos consideran psicoanalítica y, en la segunda, de nuevo siente la necesidad de buscar los orígenes próximos de la realidad que vive investigando el pasado más cercano (en este caso 1804).

Como apunta Casualdero, al menos en esta primera etapa, nuestro autor rechaza la revolución y se muestra más partidario de una transformación más moderada.

2. Novelas de tesis o de la intolerancia (1876-1878):

Las siguientes piezas: Doña Perfecta (1876), Gloria (1877) y La familia de León Roch (1878) han sido denominadas novelas de tesis porque suponen el primer intento galdosiano, a través de los personajes y las situaciones novelescas, de enjuiciar a la sociedad española de su tiempo. Han sido llamadas también novelas de la intolerancia puesto que en ellas el autor novela, una vez más, sobre el enfrentamiento trágico de dos mundos opuestos, de dos Españas enemigas: la intransigencia y el fanatismo de una sociedad, que en nombre de principios religiosos defiende la negación al cambio, frente a la tolerancia y la libertad del mundo liberal y moderno que conlleva el progreso y el respeto



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

social y político. Según el autor, tal intolerancia procede de una sociedad que forma individuos cerrados a todo diálogo conciliador, dispuesta a acusar de enemigo de la fe y de la patria a todo aquel que levemente se aparte de su defensa. Galdós se esforzó por atacar la influencia que sobre la sociedad ejercía la Iglesia católica, el rigorismo institucional, el dogmatismo, la influencia autoritaria del clero sobre asuntos domésticos y públicos, el espíritu inquisitorial y el mantenimiento de un tradicionalismo reaccionario.

La primera de estas novelas, Doña Perfecta, muestra desde su título el sarcasmo con el que el autor trata a su protagonista, una viuda rica, mujer principal de una pequeña ciudad del último tercio del siglo XIX. La obra comienza con la llegada a la ciudad de Orbajosa de su sobrino, el joven ingeniero Pepe Rey, al que quiere casar con su hija Rosarito. Ambos jóvenes se enamoran, pero Doña Perfecta, con la ayuda del canónigo Don Inocencio, tomará a mal cada una de las opiniones del muchacho. Un buen día, éste pierde los estribos y, sin ninguna cautela, lanza una severa crítica de la sociedad de Orbajosa, sus costumbres, su hipocresía y su falso cristianismo. El final de la obra es desmesuradamente trágico: Pepe Rey es asesinado por un partidario de su tía y Rosarito enloquece. Aunque el tema de la intolerancia estuviese sugestivamente planteado y la novela hiciese reflexionar a muchos de sus lectores sobre el insincero cristianismo de ciertas gentes, Doña Perfecta es, según parte de la crítica, una obra mediocre porque adolece de un maniqueísmo que resta eficacia a lo que desea corregir.

Gloria, novela publicada en dos volúmenes, narra la historia amorosa de dos jóvenes, Gloria Lantigua y Daniel Morton, una católica ferviente y un judío, sin que quepa otra solución al conflicto que la muerte de ella y la locura de él. Galdós planteó los términos de la historia de un modo tan radical –ni Daniel ni Gloria ceden ni un ápice: cada uno se esfuerza por que el otro se convierta a su religión- que resulta imposible hallar una solución menos atroz que la ofrecida al final de la novela.

La familia de León Roch también está inspirada en el fanatismo y la intolerancia, aunque su autor se comporta en ella más como novelista que como ideólogo. A pesar de que tenga un fondo de conflicto religioso es, por encima de todo, la historia de una frustración matrimonial y la descripción magistral de una parcela privilegiada de la sociedad madrileña durante el último tercio del siglo XIX. León Roch es un joven ingeniero, rico, culto y apuesto que, atraído por la belleza de María Egipcíaca, hija de unos aristócratas arruinados, se casa con ella. María trata de convertir a su esposo al cristianismo, reprochándole su falta de fe y obligándole a que le acompañe a actos religiosos. Al final de la novela, María aferrada a sus prejuicios, terminará enfermando y muriendo. Uno de los personajes más sugestivos de la obra es Pepa Fúcar, amiga de infancia de León y enamorada perdidamente de él desde la adolescencia, a pesar de estar casada con un aventurero sin escrúpulos. Pepa no es tan hermosa como María, pero sí más natural, afectiva y generosa. Galdós hace maravillas describiendo las gracias de Monina, la hija de Pepa, destacando la escena en que la niña lucha con la muerte a causa de una enfermedad infecciosa.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

3. Período naturalista (1881-1885):

Aunque así se considera el período que abre su novela La desheredada, está claro que no es naturalismo en sentido zoliano del término ya que no es tan pesimista ni indaga tanto en los aspectos más innobles de la naturaleza humana, de hecho, en estas novelas se ve más el influjo de Cervantes; algunos rasgos de la nueva época serían estos:

-Abandono de la localización imaginaria de sus novelas para definirse como el novelista clásico del Madrid inestable y decadente del siglo XIX.

-El propósito didáctico sí es permanente, ahora se trata de estudiar en los individuos el carácter nacional, de enseñarles a los españoles su verdadera imagen.

-Los conflictos existentes en estas obras pertenecen a la esfera individual y los problemas sociales sólo aparecen de soslayo.

-Consecuentemente la técnica se modifica: el diálogo se hace más realista, incorpora modismos populares etc., en resumen, el realismo, de diferentes formas, impregna la novela.

La desheredada (1881) es Isidoro Rufete, una mujer víctima de sus ideas de grandeza heredada que le hace creer que pertenece a una familia aristocrática para ello se viste lujosamente, rechaza el casamiento con el laborioso Juan Bou por lo impropio de su clase, pero la auténtica realidad es que vive en una situación de extremada pobreza. Cuando le fallan los recursos para integrarse en la realidad soñada, termina cayendo en la prostitución.

El amigo manso (1882) se centra en el estudio psicológico de su protagonista, un maduro profesor de filosofía que desarrolla sus pequeñas obsesiones y sus ansias reformadoras en una anodina existencia de soledad. Lo que más ha llamado la atención de esta novela es el juego metaliterario en la línea de la “nivola” de Unamuno, especialmente Niebla y su Augusto Pérez, heredero directo de este amigo manso: el personaje nace y muere en la mesa del escritor.

En La de Bringas (1884) Galdós diseña el perfecto retrato de la “cursi”, de la pequeña burguesía empeñada en aparentar, de ahí que no resistiera la tentación de elevarla al plano de absoluto protagonismo, de dedicarle toda una novela. Una novela en la que Rosalía de Bringas ejemplifica plenamente el vivir por encima de las posibilidades reales, sin honradez, sin principios; en clara oposición a su contrafigura, Refugio, la mujer sin “humos” y con voluntad de trabajo. De esta forma, el autor criticaba otra vez al tipo de persona que más fustigaba: el que vivía por encima de sus posibilidades sin honradez y sin laboriosidad.

Con el comentado método zoliano de trasladar personajes de una novela a otra podemos acercarnos a Tormento (1884) obra en la que reaparece Rosalía de Bringas y la burguesía aparente en la que está inmersa pero esta vez la acción se centra en el personaje del mismo nombre que la obra, Tormento, una huérfana madrileña explotada por sus parientes, Los de Bringas, como criada mal pagada y engañada, a su vez, por la Iglesia una vez más corrupta y decadente. Encontrará finalmente



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

su redención gracias al interés que por ella siente el rico pariente de fortuna pero ésta será sólo parcial, ya que al conocer el triste pasado de la muchacha, Agustín, renuncia a los planes de boda y contrae sólo un “matrimonio natural”.

Lo prohibido (1885) es el relato de los deseos de José María Bueno hacia tres mujeres casadas, pero, a pesar de lo espinoso del tema, la novela está contada con suma discreción en lo referente a las cuestiones más licenciosas, debido, sin duda, a la moralidad de la época.

El naturalismo galdosiano es, en definitiva, un naturalismo trascendido, las ideas del autor son las que al fin y al cabo seleccionan y “gobiernan” su realidad novelística, su literatura de compromiso moral en la España que le tocó vivir.

4. **Época de plenitud** (1886-1892):

Una de sus mejores obras y una de las cumbres de la novela decimonónica es Fortunata y Jacinta (dos historias de casadas) (1887), una “selva de novelas entrecruzadas” como la denominó J. F. Montesinos por la multiplicidad de personajes (casi 1500 de todas las clases sociales), donde los secundarios, cada uno con su propia historia, se entremezclan con las figuras principales.

En la primera parte de la novela surge el conflicto fundamental: Juanito Santa Cruz, señorito y galán, se relaciona al mismo tiempo con Jacinta, con quien se casa en matrimonio de conveniencia, y con Fortunata, su amor natural. La segunda parte cuenta la historia de casada de Fortunata: se casa con el enfermizo Maximiliano Rubín, al que abandona tras ser asediada por Juanito. En la tercera parte se produce el enfrentamiento entre las dos mujeres Fortunata, la mujer ilegítima, pero fértil, empieza a concebir la idea de darle un heredero a Juanito algo que Jacinta, estéril, no puede hacer. Finalmente, en la cuarta parte, se produce la tragedia Fortunata vuelve un período de frenesí amoroso con Juanito para luego regresar con su marido, cuyos desequilibrios mentales aumentan constantemente, y lo abandona definitivamente al ser descubierto su embarazo. Nace el hijo y se cría en el mismo ambiente popular de Jacinta, un día recibe la visita de su marido, ya mejorado, que ejecuta la inteligente venganza de contarle cómo Juanito tiene una nueva amante, Aurora. Fortunata, enferma, se levanta llena de furia y de celos y muere, tras ordenar que entreguen su hijo a Jacinta. La novela termina con la visita de Maxi, poco antes de ser ingresado en un manicomio de Leganés, a la tumba de su esposa para confesarle su amor.

Fortunata constituye, sin duda, su más lograda novela, la más rica en cuanto al mundo novelesco que nos ofrece y situada, una vez más, en la sociedad, el Madrid del último tercio de siglo, desde la perspectiva del dominio ejercido por la burguesía. Todo, desde la propia ordenación de tan vasto material en esa estructura ondulada analizada por R. Gullón y sintetizada en dos figuras: un juego de triángulos cambiantes =Juan-Jacinta-Fortunata, Juan-Fortunata-Maxi, Juan-Fortunata-Aurora y una línea fija con extremos para el bien (Guillermina) y el mal (Mauricio la Dura). Otros autores, por otro lado, destacan sobre todo el contexto socio-histórico de la novela: los personajes se mueren, modifican



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO 2010

sus conductas y muestran en su proceder la evolución de las ideas desde la revolución del 68 hasta la Restauración.

El acierto memorable es la creación de los personajes, tan conseguidos los principales como los secundarios, de tal forma que habría que calificar a algunas de las criaturas novelescas como muy atractivas para el lector de toda nuestra historia literaria, por lo que además podemos conocer todo el Madrid del XIX, así que todo el conjunto ratifica la fecunda madurez del maestro.

El personaje que aglutina las cuatro novelas de Torquemada (1889-1895) y da título al conjunto es, según Antonio Sánchez Barbudo, uno de los grandes personajes galdosianos, un avaro usurero al que vemos ascender a gran financiero, senador y marqués. La primera de la serie, Torquemada en la hoguera, puede considerarse una de las más acabadas muestras de novela corta, ya que prescinde de todo lo accesorio para presentarnos al personaje en un momento de especial tensión. Ricardo Gullón explica que Galdós la escribió apresuradamente, entre La incógnita y Realidad, como si tuviera miedo de que se le olvidara la idea central y posteriormente, adivinando el enorme potencial que el personaje ofrecía, le brindó tres novelas más. Esta premura puede ser la causa del *tempo* rápido y la concentración en un solo episodio de la primera de estas obras, sin duda la mejor del ciclo, donde enfrenta el más vil materialismo de Torquemada con un hecho que le hará reflexionar: la muerte de su máspreciado tesoro, su hijo.

Una buena muestra de la preocupación de Galdós por reflejar la realidad es el juego narrativo establecido entre las citadas La incógnita (1888) y Realidad (1889), que pueden considerarse complementarias en el sentido de que la segunda explica desde otro punto de vista lo sucedido en la primera. Se trata de la historia de un adulterio contada por un narrador-testigo y que por tanto posee una visión limitada de los hechos, en tanto que la “realidad” a la que alude en el título viene dada por una estructura narrativa dialogada que sirve para esclarecer la “incógnita” lanzada al intervenir directamente los personajes implicados.

Otras novelas de este período serían: Miau (1888), Ángel Guerra (1890-1891) y Tristana (1892).

5. Período espiritualista (1892-1897):

Sinteticemos, con Ángel del Río, algunas de las características que se manifiestan en esta etapa:

-Forma dramática, ante la necesidad de destacar con nitidez la naturaleza de cada personaje se utiliza mucho esta forma, ahora, escribe con la vista puesta en los dos géneros.

-Intento de dar una visión conciliadora, frente a la visión de la vida como lucha de elementos irreconciliables.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

-Espiritualización de la materia, la verdadera liberación de las necesidades y ataduras materiales se logra por el espíritu.

-Se fortalece la antigua intención didáctica.

En este grupo se incluyen La loca de la casa (1892), tres de las novelas de Torquemada, pero las obras más importantes son: Nazarín (1895) y Misericordia (1897). En la primera de ellas se narra la historia de un personaje central, un clérigo que se mueve entre el quijotismo y el misticismo, que recorre la Mancha en compañía de dos mujeres de dudosa reputación predicando el evangelio social y despertando las burlas de los que le rodean. Buen ejemplo del cervantinismo galdosiano, que no sólo está presente en la obra, desde luego, es el hecho de que al final hay un proceso de recuperación del juicio en el umbral de la muerte.

Pero la gran obra de esta etapa, y una de las cumbres de Galdós, es Misericordia, por la perfecta fusión de zonas de la realidad y de la imaginación. El personaje central, Benina, (obsérvese el nombre) pide limosna ocultamente para que su señora doña Paquita pueda comer (es grande la similitud de contenido con la relación entre Lázaro y el escudero, en el Lazarillo). Hasta tal extremo eleva la caridad que se dedica a auxiliar a mucha gente: al cursi don Francisquito, al ciego Almudena, por ello, es considerada como santa. El final de la obra es muy impactante puesto que al hogar de doña Paca llega una herencia y cuando vuelve Benina, había sido recluida por pedir limosna, le niegan la entrada porque puede ensuciarla y la envían a la "Misericordia", al asilo.

6. Período simbolista (1905-1915):

Casandra (1905) y La razón de la sinrazón (1905) son ejemplos insignes de este último período galdosiano y sobre todo El caballero encantado (1905), novela cuyo tema es la regeneración de España. El protagonista es el rico aristócrata Carlos de Tarsis, que vive en la ciudad, como tantos, del trabajo de otros que cultivan sus tierras. En casa de su amigo Becerro se produce su encantamiento y se convierte en Gil, trabajador en el campo, con lo cual sufre todas las indignidades que él desconocía. Cuando se deshace el encantamiento se produce la regeneración. Se trata, pues, de la inmersión más profunda del arte galdosiano en la inquietud regeneracionista, y es, en buena medida, una novela paralela a muchos textos noventayochistas con la aparición de la abulia, valoración de la intrahistoria etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO 2010

A modo de conclusión podemos añadir que la producción literaria de Galdós no se reduce a la novela sino que también escribe teatro, una veintena de obras, pero que varias de ellas han sido “arreglos” de sus novelas, como el mismo autor las denominó, de forma que su escaso sentido de la teatralidad parece innegable. F. Ruiz Ramón que se ocupa del teatro del siglo XIX afirma que “Galdós dramaturgo no sabe romper con Galdós novelista. Su escritura de dramaturgo está siempre interferida por su escritura de novelista”.

Es reveladora la abundancia de obras suyas que se han llevado al cine o a la televisión y, así, ha vuelto Galdós a encontrarse con el fervor popular. Del mismo modo, abundantes y sólidos estudios lo sitúan, tras Cervantes, en la mayor altura de la novela española.

BIBLIOGRAFÍA:

- Gullón, R. (Ed.), (1992). *Fortunata y Jacinta*. Madrid: Taurus.
- Gullón, R. (1966). *Galdós, novelista moderno*, Madrid: Gredos.
- Montesinos, J. F. (1955). *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*. Madrid: Castalia.
- Rogers, D. M (Ed.) (1973). *Benito Pérez Galdós*. Madrid: Taurus.
- Velázquez Cueto, G. (1981). *Galdós y Clarín*. Madrid: Cincel.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Isabel Montemayor Galés Ruiz
- Centro, localidad, provincia: I.E.S. Serranía, Alosaina (Málaga)
- E-MAIL: isillagales@hotmail.com